



Quiénes somos

**Algunos rasgos
de nuestra identidad**



Cáritas

Bizkaia

Quiénes somos.

Algunos rasgos de nuestra identidad

Prólogo

Lo que sigue no es una presentación exhaustiva de todo lo que Cáritas es o debe ser. Existen ya otros documentos de más amplitud a los que remitirse, en especial el titulado ***“Reflexión sobre la identidad de Cáritas”*** aprobado en 1997 en la Asamblea anual de la Confederación. El Consejo Diocesano de Cáritas consideró que era necesario ofrecer un instrumento sencillo y manejable que facilitara el trabajo siempre abierto de construir y alimentar nuestra identidad. Encomendó su elaboración a una comisión y, tras introducir las mejoras oportunas en el borrador que le fuera presentado, aprobó el texto definitivo el 27 de marzo de 2000.

Este documento quiere:

- Complementar el trabajo realizado en el “Proyecto común”, respaldándolo con una declaración explícita de la filosofía peculiar de nuestra organización. Una filosofía que se presupone tras muchas de las formulaciones del “Proyecto” pero que merece la pena recoger más claramente en un texto que pueda servir para orientar algunas decisiones estratégicas de Cáritas Bizkaia a corto y medio plazo.

- Facilitar la reflexión de las personas voluntarias y contratadas acerca de la identidad de Cáritas. Aquí no se descubren cosas nuevas pero sí se llama la atención sobre elementos que, aunque se están cuidando, siguen requiriendo nuestra atención.

No se trata de asentar intelectualmente a una lista de rasgos más o menos importantes. No se trata de aprenderlos de memoria o de enzarzarnos en sesudas discusiones acerca de lo que significan. Se trata sobre todo de leerlos con el corazón, de meditar sobre ellos y de rezar con ellos, dejándonos empapar poco a poco por su contenido. Se trata de conseguir que, cada vez más, sean estos rasgos los que inspiren nuestras actitudes, nuestras acciones y nuestros programas, convencidos de que, si trabajamos unidos a Cristo y ponemos nuestra confianza en su Evangelio, podremos dar mucho fruto.

Joseba Segura Etxezarraga
Delegado Episcopal

1. Cáritas, signo del amor de Dios

Cáritas no es una palabra castellana. La mantenemos porque queremos remitirnos ya desde nuestro nombre a la fe cristiana. Con este término se expresa el amor desinteresado de Dios por cada persona humana. "El nos amó primero", dice S. Juan. Dios desea que cada ser humano se desarrolle en plenitud y que, al hacerlo, descubra que el mal, el sufrimiento, la opresión y la falta de sentido no son las realidades definitivas. Pueden ser cambiadas y la vida de Jesús, muerto y resucitado por nosotros, así lo demuestra. Ese testimonio es la mejor prueba de la Cáritas del Padre. La experiencia compartida del amor de Dios congrega y nutre a la comunidad de los creyentes, la Iglesia. Es también la experiencia fundacional de la institución Cáritas. Desde ella descubrimos que los otros, especialmente los que sufren, son amados por el Padre común. Desde ella descubrimos que los otros deben ser amados porque comparten nuestra dignidad humana, y no porque nos caigan bien, o porque nos den la razón, o porque nos ayuden a sentirnos mejor. La dimensión más profunda del ser y de la acción de Cáritas sólo puede leerse desde esta experiencia de fe compartida. Por eso necesitamos de la espiritualidad cristiana para mantenernos frescos y fieles a nuestros orígenes.

2. Cáritas, como parte de la Misión de la Iglesia

La Iglesia tiene una triple misión: anunciar a Cristo como salvador; celebrar la acción de Dios en nuestra historia y vivir a la luz del Evangelio. Palabra, liturgia y testimonio. Tres dimensiones imprescindibles para la vida de la comunidad pero que diversas organizaciones y servicios han de desarrollar en grados diversos. En Cáritas nos centramos en el testimonio. Somos un instrumento para promover y animar en nuestra Iglesia de Bizkaia el compromiso de las cristianas y cristianos a favor de los pobres y en contra de la exclusión. Esta tarea es una dimensión esencial del testimonio cristiano pero no lo agota. Muchas personas y organizaciones sin relación con Cáritas ilustran con su manera de vivir otras dimensiones y posibilidades del seguimiento de Jesús. Ese pluralismo de compromisos y sensibilidades constituye una de las mayores riquezas de la Iglesia.

3. Cáritas, fomentando el "amor" en el horizonte de la "justicia"

La "opción por los pobres" reclama justicia, pero también "caridad", un concepto éste hoy desprestigiado pero que en la tradición cristiana encierra una rica gama de significados irrenunciables (ver punto 1). Cuando decimos justicia queremos decir reconocimiento teórico y práctico de la dignidad y de los derechos de cada persona y de todas las personas. Sin horizonte de justicia, de reparto equitativo de bienes sociales y económicos, la caridad puede resultar hipócrita y contraproducente. Pero sin caridad, el ideal de justicia corre el riesgo de ser racionalista y deshumanizado. Puede llevar a justificar las desigualdades con un cómodo "cada uno tiene lo que se merece". La caridad motiva la lucha contra la desigualdad en la firme convicción de que todo ser humano es digno de ser amado y lo es precisamente más, cuanto más necesitado esté. Por eso, la caridad no sólo fundamenta las exigencias de la justicia, sino que las amplía hasta exigir una justicia en grado mayor de la que parece "razonable" al mundo. La caridad adecuadamente entendida tiene implicaciones socio-políticas que se concretan en tareas necesarias: defender los derechos de los pobres, denunciar las situaciones en las que estos se conculcan, proponer orientaciones oportunas para solucionar sus necesidades y colaborar en la puesta en marcha de los cambios necesarios. Para poder desarrollar estas tareas es muy importante que Cáritas preserve una razonable independencia ante los poderes políticos y económicos. Al cuestionar el sistema que engendra tanta desigualdad de oportunidades, la caridad adquiere así los rasgos de un esfuerzo continuado por la justicia y por la transformación de las estructuras de pecado. En esta tarea colabora con muchas otras organizaciones de dentro y fuera de la Iglesia.

4. Cáritas, enraizada en la vida de las comunidades cristianas concretas

Cáritas necesita desarrollar fuertes lazos con las comunidades locales de las que surge y cuyo compromiso transformador anima. Una vinculación abstracta o meramente formal con el conjunto de la Iglesia de Bizkaia no es suficiente. Esa

Iglesia existe sobre todo en la vida de comunidades concretas, que anuncian a Cristo resucitado, celebran la fe común y contribuyen a la mejora de las condiciones de vida del barrio o del pueblo en medio del cual se encuentran. La vinculación de Cáritas con cada una de esas comunidades es uno de los elementos esenciales de nuestra identidad. De esas comunidades surgen muchas iniciativas y los recursos necesarios para ponerlas en marcha, de ellas salen los voluntarios y voluntarias que nos inspiran y constituyen nuestra gran riqueza, ellas garantizan la cercanía a los problemas locales y a las situaciones personales. Ellas son, en definitiva, el origen del mandato que hemos recibido y la sabiduría de la que nos alimentamos. Cáritas no puede entenderse si no está enraizada en la vida de las comunidades concretas y en sintonía con el ministerio pastoral que las anima. A la vez, tampoco podría entenderse fuera de la relación entre las diversas comunidades que conforman la Iglesia local diocesana, bajo la presidencia del Obispo. Las Cáritas parroquiales, sectoriales y vicariales necesitan sentirse unidas entre sí para promover un Proyecto Común, expresión del compromiso de toda la Iglesia Diocesana. Esta es la razón de ser de Cáritas Diocesana. Esta se relaciona con las Cáritas de las comunidades diocesanas vecinas constituyendo Cáritas Euskadi, con el fin de compartir líneas de acción ante situaciones comunes del entorno social y eclesial. Además participa en la confederación de las Cáritas diocesanas del territorio español, conocida con el nombre de Cáritas Española. La Confederación, en fin, se hace presente en el nivel más universal de la Cáritas Internationalis.

5. Cáritas, al servicio de los pobres y utilizando medios pobres

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha descubierto con renovado vigor la prioridad del servicio a los pobres. Nosotros queremos convertir la "opción preferencial por los pobres" en nuestra inspiración fundamental. No queremos trabajar "por" ellos sino "con" ellos y "junto a" ellos. Queremos prolongar la actuación de Jesús, actualizar hoy y aquí los signos que El mismo realizó en medio de ellos. Al servicio de esta tarea ponemos nuestro esfuerzo y nuestros medios. En la elección de medios adecuados también nos jugamos mucho. Cristo no sólo nos anima a servir a los pobres. Quiere que lo hagamos con medios pobres como corres-

ponde a una Iglesia llamada a ser pobre. Queremos utilizar eficazmente los recursos que la comunidad pone a nuestra disposición pero no podemos guiarnos por la tiranía de la "eficacia" y de la racionalización a toda costa. Esta filosofía peculiar nos obliga a estar alerta sobre el carácter y la dimensión de las obras de Cáritas.

6. Cáritas, alimentada en el trabajo del voluntariado

El voluntariado es, en nuestra organización, un activo vital e imprescindible. El voluntariado expresa mejor que ninguna otra realidad la gratuidad del amor de Dios y su compromiso desinteresado con la construcción del bien común. La peculiaridad de Cáritas se percibe con una nitidez característica en la disponibilidad de nuestros voluntarios y voluntarias. Ellas y ellos son signo profético del Evangelio en medio de un mundo en el que prevalece la búsqueda del propio interés, y donde muchos creen que todo se compra y se vende. Los profesionales especializados son imprescindibles para la promoción y el desarrollo de programas y actividades concretas de naturaleza compleja. Pero su necesidad no puede nunca ocultar o desdibujar una intuición que ha sido y será esencial en la vida de la Iglesia: la importancia clave que el trabajo no retribuido, espontáneo y desinteresado tiene para cualquier sociedad que quiera preservarse como auténtica comunidad humana. Reconociendo al voluntariado el protagonismo que le corresponde en los procesos de decisión y potenciando la calidad de su formación, limitaremos más eficazmente el riesgo de burocratización que planea sobre la vida de cualquier organización compleja.

7. Cáritas, cuidando la calidad del trato humano por encima de todo

En la acción caritativa y social existe el peligro de que las personas y los colectivos menos favorecidos sean percibidos como "casos" a los que atender. Esta percepción fría que desnaturaliza y tecnifica la relación de ayuda es un riesgo tanto de las actuaciones tradicionales como de los más modernos sistemas de servicios sociales. Para Cáritas los pobres y los excluidos son, ante todo, seres humanos que buscan desarrollar su capacidad de tomar decisiones maduras y asumir el control

de su propia vida, tanto individualmente como en grupo. Estamos convencidos de que el elemento nuclear de la acción caritativa y social es la interacción humana. Por eso debemos cuidar especialmente la calidad de esa relación. Debemos potenciar y cultivar los espacios de relación humana, desarrollando una espiritualidad de la acogida y del respeto al diferente.

8. Cáritas, respetando la peculiaridad de otros carismas

Cáritas no agota el testimonio cristiano a favor de la justicia y en contra de la pobreza. Comunidades religiosas, institutos de vida consagrada, grupos y movimientos diversos, instituciones, asociaciones y testigos ejemplares, demuestran con su vida y su compromiso que el testimonio cristiano no puede reducirse a nuestras actuaciones. No podemos olvidar que la historia de Cáritas es relativamente reciente si la comparamos con los 2000 años de caridad en la vida de la Iglesia. En todo caso, y desde el respeto a la peculiaridad de cada carisma y al pluralismo de actuaciones, Cáritas está llamada a promover la coordinación de iniciativas en el ámbito de la acción caritativa y social. Esta coordinación no puede imponerse. Nuestra capacidad de convocatoria no queda garantizada por la recepción de ninguna encomienda superior. Ha de ganarse a pulso: acogiendo con sensibilidad los proyectos y programas que han surgido fuera de nuestra organización, valorando los esfuerzos de otros grupos y comunidades, desarrollando servicios de calidad que se conviertan en referencia para otras actuaciones.

9. Cáritas, abierta a todos los pueblos

El ámbito natural de acción de Cáritas Bizkaia es el territorio de la diócesis. Sin embargo, en un mundo interdependiente como el nuestro, la lucha contra la pobreza nos obliga a sentir como propios los problemas de muchas hermanas y hermanos más allá de nuestras fronteras. La práctica del amor cristiano debe abrirse a las necesidades de otros pueblos, tanto más cuanto nuestro bienestar está en parte construido sobre su sufrimiento (SRS 16). Si les diéramos la espalda estaríamos negando a Jesucristo, promotor del amor universal. Desde el res-

peto y la colaboración estrecha con otras organizaciones activas en el ámbito de la cooperación internacional, queremos contribuir a que en la comunidad cristiana y en la sociedad se fortalezca el deseo de construir verdadera fraternidad con otros pueblos: dando a conocer su situación; canalizando iniciativas que buscan promover su desarrollo o paliar situaciones catastróficas; acogiendo a quienes, huyendo de la miseria, se acercan a nosotros anhelando una vida más digna; y, sobre todo, recordando que la mayor de las catástrofes es la situación de empobrecimiento a la que, ante la indiferencia de muchos, parece condenada gran parte de la humanidad.